
Hospitalidad

Javier de Viana

textos.info

biblioteca digital abierta

Texto núm. 7821

Título: Hospitalidad

Autor: Javier de Viana

Etiquetas: Cuento

Editor: Edu Robsy

Fecha de creación: 12 de octubre de 2022

Fecha de modificación: 12 de octubre de 2022

Edita **textos.info**

Maison Carrée

c/ des Ramal, 48

07730 Alayor - Menorca

Islas Baleares

España

Más textos disponibles en <http://www.textos.info>

Hospitalidad

La estancia quedaba muy a trasmano, casi en el fondo de la horqueta formada por el caudaloso Ibiracoy y su feudatario el Pintado. El único camino que cruzaba el dominio hacía a cerca de dos leguas de “las casas”, y por tales circunstancias eran contados los forasteros que llegasen a ellas.

El arribo de alguno, —anunciado con larga anticipación por las “toreadas” de la guardia perruna,— producía, si no alarma, recelo en la población de aquel descampado...

En lluvioso atardecer de julio comenzó a ladrar desaforadamente la jauría; y el patrón —quien, en rueda con el capataz y los peones, aprestábase a pegar el primer tajo en el dorado costillar,— prestó oído y dijo:

—Viene gente.

—Parecen varios —observó el capataz.

—No; es uno sólo. El chapaliar del campo empapado engaña.

Empero, no obstante la respetable opinión del patrón, todos se cercioraron de que llevaban las armas al cinto...

—¡Ave María Purísima!...

—Sin pecado concebida... Abajesé.

Desmonta el forastero. Tiende la mano a todos e interroga:

—Si me permite hacer noche... vengo de lejos y con el caballo pesadón...

—Desensille no más, y ate a soga pa la zurda'e las casas, que hay güen pasto...

Retorna el viajero; echa el apero en un ángulo del galpón, se quita el

poncho, que chorrea agua, lo extiende sobre una pila de cueros vacunos y se acerca a la rueda, al calor del hogar.

Es un hombre como de cuarenta años. Su rostro, que expresa en alto grado la energía criolla, está intensamente pálido. Ancha venda cubre la frente y el ojo derecho. La venda está manchada de sangre, denunciando una cuchillada reciente...

Se cena. Luego circula el amargo. Se habla.

—Ha llovido mucho... Los arroyos deben venir creciendo juerte...

—Vienen repuntando ligero, —responde el huésped;— el Caraguatá lo bandié a bolapié, y en el Ibiracoy boyé un trecho. Maliseo que a estas horas ya no ha'e dar paso.

—¿Usté es baquiano pu'estos pagos?

—Soy oriental: un oriental es baquiano en tuitas partes...

Cuando empezaban a ensombrecerse los rubíes del fogón, uno de los peones encendió la "luminaria", —una esponja de campo embebida en grasa de potro y puesta en el interior de una guampa de toro;— cada cual tendió la cama con su apero. El huésped lo mismo.

—¿Apago?...

—Cuando guste.

—Güenas noches.

—Güenas.

Rojearon las barras del día.

El capataz, siempre el primero en "poner los güesos de punta", sopló el trasfoguero, amontonó unas ramitas, avivó con un trozo de sebo, arrimó la "pava" y preparó el cimarrón.

Natalio, el más glotón de la comandita, ensartó el churrasco en el asador.

En tanto el forastero fué a recoger su caballo de la sogá; ensilló y volvió al galpón. Cimarroneó, churrasqueó, y luego, tendiendo la mano al patrón,

dijo con voz altiva:

—Gracias; y perdone el incómodo.

Montó a caballo y se fué...

Nadie le había preguntado su nombre, ni su procedencia, qué hacía y a dónde iba.

Hospitalidad gaucha. Hospitalidad bíblica.

Javier de Viana



Javier de Viana (Canelones, 5 de agosto de 1868 – La Paz, Canelones, 25 de octubre de 1926) fue un escritor y político periodista uruguayo de filiación blanca.

Sus padres fueron José Joaquín de Viana y Desideria Pérez, fue descendiente por parte de padre del Gobernador Javier de Viana. Recibió educación en el Escuela y Liceo Elbio Fernández y por un corto período cursó estudios en la Facultad de Medicina. A los dieciocho años participó

de la revolución del Quebracho, de la cual realizó una serie de crónicas reunidas en un volumen llamado Recuerdos de una campaña y recogidas posteriormente por Juan E. Pivel Devoto en la obra Crónicas de la revolución del Quebracho.

Trabajó de periodista, primero en La Verdad, de Treinta y Tres, y luego en la ciudad de Montevideo. Participó junto a Elías Regules, Antonio Lussich, El Viejo Pancho, Juan Escayola, Martiniano Leguizamón y Domingo Lombardi, entre otros, de la publicación El Fogón, la más importante del género gauchesco que tuvo la región, fundada por Orosmán Moratorio y Alcides de María en septiembre de 1895. En 1896 editó una colección de relatos llamada Campo. En este tiempo se dedica infructuosamente a las tareas agropecuarias, arrendando la estancia «Los Molles». Edita en 1899 su novela Gaucha, y dos años más tarde, Gurí.

Se involucró en la insurrección armada nacionalista de 1904, en la que es hecho prisionero. Logró escapar y emigrar a Buenos Aires, donde subsistió escribiendo cuentos en distintas publicaciones, como Caras y Caretas, Atlántida, El Hogar y Mundo Argentino. Entre 1910 y 1912 se editan en Montevideo distintas obras que reúnen sus relatos. En 1918 regresa a Uruguay y trabaja en varias publicaciones, en particular en el diario El País. Es elegido diputado suplente por el departamento de San José en 1922 y ocupa su titularidad al año siguiente.